

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

Enseñanza histórica

Corría el año 1813. Cuatro años hacía que Napoleón I, el genio de la guerra, tenía prisionero en Fontainebleau un inerme anciano que no poseía otra arma más poderosa que decir al coloso tan temido en el mundo: *Non possumus*.

Pío VII, firme en su deber, resistió al que depone reyes y reparte coronas, y sus planes de dominio universal, de protector del Papa a trueque de que ceda sus dominios temporales, se estrellan a los pies del venerable anciano, que confiando en la palabra de Dios y teniendo a la vista los hechos más culminantes de la historia, sabe que han muerto todos los perseguidores de Cristo y de su Iglesia, y que toda la jactancia y vanagloria del impío se desvanecen cual columna de humo.

Napoleón, henchido de gloria, rodeado del fausto y esplendor de cien reyes, adulado por una turba que ansía ver derrumbado al Papado, no puede tolerar que un pobre viejo de banca sotana, emblema de la santidad de su alma, sea el único que se oponga a su voluntad casi omnipotente, y cree llegada la hora de decidir la cuestión suprema.

—Vuestro cautiverio está terminado —dice al Papa— si asentís a los hechos consumados por la fuerza de las armas: además, os aseguro una renta anual de dos millones.

—¡Cómo! ¿y el patrimonio de San Pedro?— replica el Papa.

¿Queréis conservar a Roma? ¿retener todos los Estados de la Iglesia? Yo, no puedo consentir este despojo. Cuando la Providencia, a pesar de mi indignidad, me llamó para ser el Vicario de Jesucristo en la tierra, presté, como lo hicieron todos los Papas, el juramento de no consentir jamás el despojo del Patrimonio de San Pedro. Amo la justicia y aborrezco la iniquidad, y moriré en el cautiverio antes que cargar mi conciencia con semejante crimen.

—Mas yo —gritó el Emperador, con mal disimulado encono— jamás devolveré lo que he conquistado por las armas. El Papa no debiera mostrarse ingrato conmigo, que tantos beneficios presté a la Iglesia. Cuando el viento de la revolución todo lo había arrastrado en Francia; desterrados o guillotina- dos los sacerdotes y religiosos; en disper-

sión los obispos y devastadas sus iglesias, yo todo lo he restablecido, y a mí me lo debe todo la Iglesia; y ahora el que es su cabeza y su Jefe no quiere transigir conmigo.

—Dios— dice el Papa con voz suave pero firme,— Dios, Emperador, que lee en lo más profundo del corazón, sólo atiende a las intenciones. Si habéis restaurado la religión en Francia por amor a la verdad, por obedecer al Todopoderoso, El os lo premiará. Si, sin daros cuenta de ello y en contra de vuestra intención, fuisteis solamente instrumento de la Providencia, el Eterno nada os debe.

Duro sobremanera pareció este lenguaje al que soñaba con el imperio universal, y viendo que sus promesas no ablandaban el corazón de Pío VII, nos dicen historiadores imparciales y testigos que asistieron a estas entrevistas, que Napoleón apeló a las amenazas.

—Vuestras amenazas, señor,— respondió el Papa,— las pongo a los pies de Jesucristo crucificado, y dejo a Dios el cuidado de mi causa, que es la suya.

—¡Dios— contesta airado Napoleón— es ya una vieja idea, un engendro!..

—¡Detenéos, blasfemo!— grita el Papa. El que ha dicho: «El Cielo es mi trono y la tierra la peana de mis pies», está aquí presente, y oye vuestras blasfemias. Ese viejo Dios vive aún.

—Dejémonos de sermones,— dice irrespetuosamente el primer Bonaparte,— no temo vuestras excomuniones, lo puedo todo en Europa, y nada me importa la terquedad de un viejo que se llama el Vicario del Dios de otro tiempo, y cuyo destino es morir en el cautiverio.

—El Vicario de Jesucristo, Emperador, tiene la alta misión de decir a los reyes y emperadores la verdad; de recordarles, al igual de los demás fieles, todos sus deberes, y voy a poner a vuestra vista algunos ejemplares elocuentes de la historia y a indicaros la mano que os quebrantará.

Absorto el hombre tan temido, cuya penetrante mirada fascinaba los corazones de sus soldados, escucha al venerable Anciano que está en su presencia cual un profeta de la antigua Ley, rodeado de brillante aureola de gloria, y que le dice:

—¡Pobre amenaza, dejar morir al Pa-

pa en el cautiverio, y más pobre aún el proyecto de destruir la Iglesia para reemplazarla con una religión del Estado, de la que seréis pontífice! La idea no es nueva: otros monarcas poderosos la ensayaron sin éxito alguno. Los Emperadores de Roma, dueños del mundo durante tres siglos dieron muerte a los Papas, se ensañaron cruelmente contra los cristianos, llegando a doce millones el número de mártires, y ¿qué obtuvieron al fin? Lo contrario precisamente de lo que se proponían: la doctrina de Cristo quedó incólume: la persecución no fué más que un huracán que llevó la semilla de la divina palabra a regiones las más distantes, y la sangre de los mártires engendró nuevos cristianos. ¿De qué procede tan extraño fenómeno? De ese mismo Dios de otro tiempo, del que se burla Vuestra Majestad y que tiene empeñada su infalible palabra de que no la vencerán las puertas del infierno, y que la defenderá contra todos sus enemigos. ¿Dónde están hoy día esos dueños del mundo, los Emperadores romanos? Los vientos dispersaron el polvo de su trono: los altares del paganismo se han hundido, y la Iglesia está en pié. En la Edad Media más de un Emperador levantó su potente brazo contra el Papa; pero el brazo del mismo Dios que protege la Iglesia destrozó sus enemigos. Vos mismo, Emperador, habéis arrastrado al cautiverio a mi predecesor, al piadoso Pío VI, y le dejásteis morir entre cadenas. Vos me guardais prisionero hace cuatro años. Llevo sufridos disgustos de una amargura que no me es posible describir. Más de una vez parecióme que la muerte iba a poner término a estos males, y, sin embargo, vivo aún. Sí, vivo para ver cómo os quebrantará la mano de este Dios de otro tiempo. Vuestra medida está colmada, muy pronto compartiréis el fin de todos los perseguidores de la Iglesia.

.....

Han transcurrido dos años. Dios, que es paciente porque es eterno, que a las sociedades castiga en este mundo y a los soberbios humilla, permite que el vencedor de Austerlitz y de Jena sea humillado, no por la fuerza de las armas, sino de los elementos, viendo con asombro que las armas caen de la mano de sus esforzados guerreros, ateridos

por el frío en los campos de Rusia. La fortuna se vuelve adversa al moderno Alejandro; y el hombre que ansiaba dominar en toda la tierra, es desterrado a la isla de Santa Elena, víctima de la astuta diplomacia británica. Dos amigos fieles le acompañan en aquella imponente soledad perdida en la inmensidad del Océano, donde pasará cinco años por los cinco que tuvo cautivo en Fontainebleau: Pío VII. De sus favoritos, de los poderosos que le adulaban, nadie se acuerda de él; solamente escribe a Inglaterra, para que suavice su cautiverio, el Vicario de Jesucristo, el representante del que murió pidiendo perdón para sus crucifijos y que a imitación del Divino Maestro había perdonado cordialmente a su verdugo: y el único consuelo que penetra en aquella solitaria isla son las cartas de Pío VII, saturadas de bondad y de dulzura, rogándole se vuelva a Dios que vive y reina, y que, al que humilla la cerviz y se vuelve a El de corazón, le perdona.

Así lo hizo Napoleón, siendo bien conocidos los sentimientos que le animaron en los últimos días de su existencia.

—Nací en la religión católica,—decía al abate Vignali, a quien mandó a llamar:—quiero cumplir los deberes que ella me impone, y recibir los auxilios que proporciona.

Confesóse diferentes veces, y en sus conversaciones con los escasos amigos que le acompañaron en su destierro no cesó de dar gallardas muestras de su fé católica. Pronunciaba con efusión y dulzura el nombre de *aquel Cordero*, como llamaba a Pío VII, y un día dirigiéndose al conde de Rethel, muy joven aún, le decía:

—¿Te acuerdas de aquella tarde memorable en la que el Papa me decía que Dios vivía aún? ¡Cuánta exactitud había en sus palabras! «¡Vuestra medida está colmada, me decía Pío VII, pronto compartiréis el fin de todos los perseguidores de la Iglesia!» El Papa ha sido buen profeta. No son los hombres los que han roto mi cetro, sino el Todopoderoso. ¡Loco de mí, deslumbrado con el brillo de mis victorias! ¡Con cuánta claridad y fuerza debiera haberme enseñado la historia de 18 siglos, que ningún poder puede, sin estrellarse, atacar la roca de Pedro! Verdaderamente el Dios de otro tiempo vive aún para aplastar a los opresores de aquel que lo representa acá abajo...



Con motivo del magno acontecimiento que ha traído a todos los católicos del mundo la más franca alegría, de ver a su Santísimo Padre que ya no es «el prisionero del Vaticano» sino que disfruta de la libertad necesaria para el más fácil gobierno de la Iglesia, y esto no por la violencia sino en virtud de amistoso y justo acuerdo entre el gobierno italiano y la Santa Sede, nos ha parecido convenientísimo recordar hoy el caso que dejamos expuesto por las enseñanzas históricas que encierra.

Siempre la Iglesia Católica, única

verdadera, por ser la fundada por Nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero y fuera de la cual no hay salvación, sufrirá persecuciones, calumnias, atropellos más o menos descarados, y hasta el abandono de muchos de los que con más tesón se pregonen hijos fieles suyos. ¡Cuántas veces sus enemigos han creído poder destruirla para siempre con sus armas o con sus sarcasmos! No temamos: «Las puertas del infierno jamás prevalecerán contra ella» según promesa de su Divino Fundador, y todos sus enemigos serán confundidos.

Siempre será grito de victoria y la llevarán siempre en su corazón cuantos proclamen fervorosos, con ánimo decidido de amor y defensa:

¡¡VIVA CRISTO REY!!

¡¡VIVA EL PAPA REY, su Vicario en la tierra.

G I J O N

Villa gentil, que cinceló un artista;
blanca la espuma, le tejió un encaje,
y el mar que se lanzara a su conquista,
le rinde en una trova su homenaje.

A su encanto sutil no hay quien resista
cuando muestra, en la playa, sin celaje
su perfil de muchacha modernista,
cortada la melena como un paje.

Bajo el lento volar de las gaviotas,
gallardetes de paz, blancas enseñas,
del ancho cielo en el azul sin par,

las olas llegan a su planta rotas,
y es al abrigo de gigantes peñas,
como una perla en el azul del mar.

JUAN VILLAVERDE.

LA MORALIZACION DEL CINE

Entre las naciones que con más empeño se han dedicado a la moralización del cine, cuya influencia en la moral y en la educación está produciendo honda inquietud, es Italia, la cual ha realizado ya grandes progresos en este sentido. No hace mucho expidió el gobierno un decreto-ley, por el que se creó una institución titulada «Luce». Su objeto se contiene de una manera precisa en la última parte del artículo segundo.

Dice así:

«Dicha institución tendrá por objeto la producción y difusión de películas, ya de fabricación propia, ya ajena, que tengan carácter didáctico, educativo, social, artístico, cultural, científico, de propaganda, económico, agrícola, profesional y nacional, o que de algún modo se destinen a complementar la enseñanza y elevar la cultura general».

Algunas instituciones católicas han tomado también muy a pecho esta tan importante cuestión y se esfuerzan por conseguir que el cine no ofenda a la fé, ni a la moral; que se proteja contra el mal a los niños y jóvenes y que se eviten las películas cuyo asunto se desarrolle, como generalmente sucede, en

una atmósfera y ambiente laico, neutro o mundano.

Otra nación también, Holanda, se está interesando muchísimo en el mismo asunto. Los días 23, 24 y 25 del próximo Abril se celebrará en La Haya un Congreso internacional católico sobre cinematógrafo. En él se discutirá el problema del cine en orden a los tres grupos en que pueden clasificarse las películas: películas recreativas, películas culturales, películas obreras, en el sentido estricto de la palabra.

Asimismo y como punto fundamental, se tratará del carácter positivo y negativo del cine, es decir, la lucha contra el cine pernicioso y la propaganda del cine bueno. El Congreso se propone propagar ciertos principios fundamentales sobre el cinema y hacer resaltar la necesidad urgente de que los católicos se ocupen de él. Establecerá particularmente un programa de acción para sus organizaciones. He aquí algunos de los puntos principales que se pondrán a discusión:

Despertar el entusiasmo por la producción de buenas películas.—Organizar concursos.—Intervenir cerca de los productores no católicos, haciéndoles conocer las exigencias de los católicos y la posibilidad de combatir intensamente sus producciones.—Ejercer influencia para que se establezca una sociedad a cuyo cargo corra censurar las películas.—Publicar catálogos.—Interesar a la prensa para que se escriban artículos y den conferencias sobre el cine.—Utilidad del cine para la enseñanza.—Exigencias que requieren las buenas películas escolares.—La producción de películas escolares.—Insistir, si es necesario, en que las sostengan las autoridades.

El Comité de preparación se completará con miembros holandeses y extranjeros. El Comité propone emplear como idioma el francés, lengua diplomática para los trabajos y comunicaciones. Para las discusiones serán admitidos otros idiomas, con la condición de que remitan los congresistas con anterioridad y por escrito al Comité, lo que piensan exponer.

CHARLA

—Mi queridísimo amigo Ortea, vengo a hacerle mi visita anual, obligada, para el pago de mi suscripción, a saludarle y, si me lo permite y no molesto, a charlar un poco acerca de lo que a V. y a mi nos gusta charlar cuando nos escribimos y cuando nos vemos.

—Tengo verdadera satisfacción en recibir al antiguo y querido amigo que siempre me ha dado pruebas concluyentes de su amistad y de su interés por mi periódico; así que no me molesta su visita, antes al contrario, cuando las recibo me saben a poco.

—Muchas gracias. ¿Y qué tal vamos con «Religión y Patria»? ¿Se propaga?

—Mucho; las suscripciones se sostienen a pesar de la crisis que lamentamos.

—¿Crisis?... sí... es verdad... pero nunca tanto se despilfarró en lujos y diversiones como ahora.

—Así se sabe de muchos hogares que por querer aparentar abundancia son un verdadero caos.

—Y todo por no querer vivir a lo cristiano, que es vida tranquila y económica. Bueno, allá ellos. De modo que «Religión y Patria» a pesar de los pesares, ¿no morirá?

—Al menos por el presente no hay tales síntomas. Los suscriptores, puntuales unos y tardíos otros, casi todos van pagando, es más, veo en ellos un verdadero cariño y deseos de prosperidad por «Religión y Patria».

—Ese «casi todos» me inquieta.

—Alguno he tenido que borrar de mis listas por no dar la correspondiente «fe de vida» después de los avisos de rigor.

—Habrán muerto.

—Nadie me devolvía los periódicos y este silencio perjudica.

—No comprendo la conducta de estos tales. ¿Y... hay deudas?

—No, porque hay donativos y los gastos no son más que los precisos, pero ando apuradito... *ten con ten*, como suele decirse.

—¡Adelante!

—¿Adelante? Es que no puedo avanzar, no puedo conseguir el aumentar la tirada hace algunos años.

—¿Cuántos tira V. ahora?

—Siete mil ejemplares quincenales.

—¡Caramba, pues no son pocos.

—Tampoco son muchos, en los tiempos que corremos, y aumentan los suscriptores, pero son por pequeñas cantidades.

—Mientras no haya bajas sensibles, de ciento, de doscientos...

—Esas se sostienen muy bien para

Conferencias, Colegios, Cárceles, etcétera, etc.

—No lo dudo, «Religión y Patria» es muy ameno, trae de todo un poco.

—¡Y queda tanto fuera! Ya V. ve, cada quince días ocurren muchas cosas y el campo para exponerlas resulta reducido.

—Así que no precisará V. de colaboración.

—Desde luego; ni aunque hiciere decenal el periódico.

—Cuántas veces va V. pregonando este deseo.

—Que no verá realizado.

—Quién sabe... Confíe.

—Con lo que sí me he encontrado en el año que acaba de finar es con una muy acertada manera de propaganda que me proporcionó un apreciado comerciante. La utilicé en Noviembre y en Diciembre y creo que repetiré en Mayo cuando los Congresos de Barcelona y Sevilla, misional y mariano.

—¡A ver, a ver!

—Por cuenta de uno, dos o tres anunciantes editar 1.000 ejemplares con el texto de la tirada ordinaria, pero con estos dos o tres anuncios o uno solo, para ser repartidos en el lugar y tiempo determinados. Así hice en Oviedo cuando la Gran Asamblea Catequística y aquí en Gijón, en el cuartel de Alfonso XIII, cuando la fiesta de la Purísima.

—Es decir, que si yo le tomo por mi cuenta toda la plana de anuncios, para poner sólo el de mi industria, ¿tengo mil números a mi disposición?

—Eso mismo.

—Trataremos de ese asunto otro día; me interesa como comerciante y como católico.

—Le advierto que ya no es V. solo. Otros tengo con estos mismos propósitos.

—Celebro la novedad.

—Y en esto de anunciantes también le advierto que varios me han pedido hueco para los suyos, hasta en primera plana, pero no es posible aceptar! mermaría considerablemente el texto de propaganda, bastante hago que les vaya cediendo la cuarta plana... más no puedo.

—Agrande el periódico.

—Lo intenté, pero el coste es muy superior a lo que esos anuncios pudieran dejarme fijo.

—Y estos señores anunciantes ¿vienen de propia voluntad?

—Sí, porque saben que «Religión y Patria» se propaga mucho.

—Piénselo bien. El anuncio es un gran recurso como fuerza administrativa.

—Ya lo sé, más hoy por hoy no puedo utilizarlo.

—Día llegará en que V. y yo marchemos unidos en esta propaganda. El cómo, Dios dirá...

.....
—Aquí estoy otra vez. Por de pronto quiero en todas las tiradas mil números a mi cargo y con el anuncio que aquí le traigo.

—Don... R... Qué alegría me da V.

—Dios que aumenta mis ganancias no lo hace para mi solo provecho, sino para el bien de los demás.

—Que muchos piensen como V.

—Esto que le propongo es por ahora, después costearé también yo solito una tercer tirada todos los meses, con los anuncios en cuarta plana de mis especialidades. Siete mil, ¿no es eso?

—Eso es.

—De este modo «Religión y Patria» da un gran paso convirtiéndose de quincenal en decenal, yo obtengo con ello un gran beneficio material de pro-

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(6)

Bocetos escénicos, por J. O. F.

CONCHITA

ESCENA PRIMERA

(Comedor elegante).—Aparece Conchita sola, rodeada de muñecas, trapitos de colores, libros, uno de éstos abierto. Está cosiendo vestidos de muñeca. Sonríe.

—

Entre mis libros de estudio y de rezo y mis muñecas y sobre todo Esto que tengo aquí (señalando al corazón) soy muy feliz: Esto que tengo aquí es nada menos que a Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que lo recibí esta mañana en la misa de comunión del Colegio, por ser primer viernes de mes.

Pedí mucho, como siempre, por mi mamá, que se me murió la pobrecita hace dos años cuando yo empezaba a saber reír sus besos y que todos los días me acuerdo de ella, (deja de coser poniéndose triste) de ella que ahora está junto a este mismo Señor... que está también junto a mí (gozosa), así que mamá y Dios y yo estamos juntos, muy juntitos, pero no lo está papá, porque papá no va nunca conmigo a la iglesia, ni confiesa como yo, ni reza aquí nunca conmigo, aunque yo se lo suplico, y eso que en todo lo demás es bueno para mí, oh, sí, muy bueno. (triste).

Yo no lo entiendo... (llevando su mirada al corazón). Dímelo tú, Jesús mío, tú que lo sabes todo. ¿Por qué papá no te quiere si eres tan bueno y él también lo es para mí? (Pensativa). Debe de ser porque no sabe de tí las cosas que sé yo. Pues para que las sepa le he dejado sobre la mesa de su despacho ese libro tan hermoso que me dieron de premio en el Colegio por mi aplicación: La Vida de Nuestro Señor Jesucristo.

Tu vida, tus milagros, tus parábolas y frases de amor a los hombres que a pesar de haberles tú dado todo, ellos te niegan hasta el más pequeño acto de reconocimiento... ¡Son desleales... son traidores! Pero, no, ¡no! Jesús mío, mi papá no es desleal, no es traidor. Ya lo verás, en cuanto sepa bien tus cosas, en cuanto las recuerde como en ese libro se explican. Yo quiero que lo lea, que lo comprenda, que sepa bien quién eres tú y cómo nos amas para que conociéndote como eres, te ame como yo, como las monjitas, como todos los hombres buenos y cristianos.

¡Dios mío!... lloro, lloraré siempre de pena si papá desprecia mi libro, tu libro, y tú no quieres que los niños lloren porque siempre los amaste mucho y los quisiste junto a tu corazón. Atiende mi ruego, (arrodillándose) no me dejes llorar. Mamá, ruega por mí y por él. (Se cubre la cara con las manos y suspira).

ESCENA SEGUNDA

Despacho de don Pablo.—(Sentado y leyendo. Las últimas palabras del libro que después cerrará, dejándolo sobre la mesa, las dirá en voz alta). «Amemos a Jesucristo sobre todas las cosas. Y si alguno no le ama sea condenado». (Luego de unos momentos de actitud meditabunda). Yo no sé si hice bien o hice mal dejar que mi hija se eduque conforme a los preceptos de la religión cristiana; cedí a la voluntad de su madre para evitarme discusiones molestas y sigo en esta tolerancia hasta que sea mayor, en recuerdo de ella, pero haciendo traición a mis creencias de hombre afiliado a las Logias, bien que no soy yo solo en estas traiciones dentro del hogar, pero insisto en mi duda. No sé si hice bien o hice mal dejar que a mi hija la modelasen los católicos a su modo y me trajese a casa, dejándolos en mi despacho, libros como éste que excitando mi curiosidad primero, y mi afán después, acabé por leerlo ¡todo! dejando mi cerebro calenturiento, mi imaginación agitada, mi ánimo perplejo, mi alma en luchas de terrible indecisión...

(Pausa). Yo no debí de leer este libro. Mi hija me ha causado un terrible mal... ¡Pobrecita! ¡Ella mal a su padre a quien adora? ¡No! Ella quiso hacerme un bien, según sus creencias; yo la perdono... sí... la perdono...

paganda y otro mayor beneficio moral en la divulgación de la buena prensa... ¿En que está V. pensando?

—En qué me parece imposible lo que estoy oyendo.

—Pues no lo es.

—¿Y cuándo empezamos?

—¡Ya me parecía a mí que esta segunda visita de D. R. tenía que ser un sueño. Claro, me acosté con la agradable impresión que me dejó ayer noche el amigo cariñoso y entusiasta y mis ilusiones tomaron vuelos...

Lectores carísimos, ¿qué pensareis de mí? ¿Y qué he de hacer yo con esta vocación tan viva de propagandista que Dios ha puesto en mi alma?

Francisco Prende's Pando

ABOGADO

Contracay, 7 :-: GIJÓN

Histórico

Era un domingo por la tarde, y en una iglesia de Barcelona explicaba el Catecismo a los niños el P. Creissell, S. J. Algo detrás y separados del grupo, veíanse dos niños vestidos de luto, a uno y a otro lado de una anciana más enlutada todavía, que reza, vigila a los niños y de vez en cuándo derrama una lágrima furtiva. La anciana al terminar la doctrina, se acerca al Padre y le dice:

—Padre, soy la madre del obrero que murió ajusticiado hace ocho días, y a quien usted ayudó a bien morir. Estas dos criaturas eran hijos suyos y nietos míos. Quiero que los apunte en las listas del Catecismo. Si su padre lo hubiera aprendido de niño y repasado de mozo, no hubiera acabado en una horca.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. P. P.—Zaragoza.—Pagó fin Enero 1929.

Sr. D. B. G.—Sos (Zaragoza).—Id. fin Julio 1930.

Sra. D. C. G.—Ribadesella.—Pagó 1929.

Sr. D. P. F. V.—El Pedroso.—Pagó 1929.

DE GRAN UTILIDAD

YODOBLANC.—Tintura de Yodo decolorada, químicamente pura. Usos interno y externo. No mancha la piel ni las ropas. Frasco con cuenta gotas y pincel, 2 pesetas. Venta: Farmacias y Droguerías. Producto del Laboratorio Damián Modroño.—VIGO.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 - Gijón

LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE

LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artrismo, los males del estómago, malas digestiones, pesadez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las úlceras del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.

Eduardo Comes Mestre

ESCULTOR

(Sucesor de José Tena)

Construcción y restauración de Imágenes, Altares, Púlpitos, Oratorios, Andas, etc., etc.,

Esta Casa que inspira sus Obras en el arte más exquisito y en el más puro espíritu católico, ha sido premiada por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, y en varias Exposiciones

«Religión y Patria», que ha visto muchas de sus esculturas y posee varias, recomienda estos acreditados Talleres:

San Bartolomé, 5, y Auxias March, 2.

VALENCIA

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6 San Bernardo 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Principe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^{na})

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— GIJÓN —

Locinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bandejas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Se vende en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

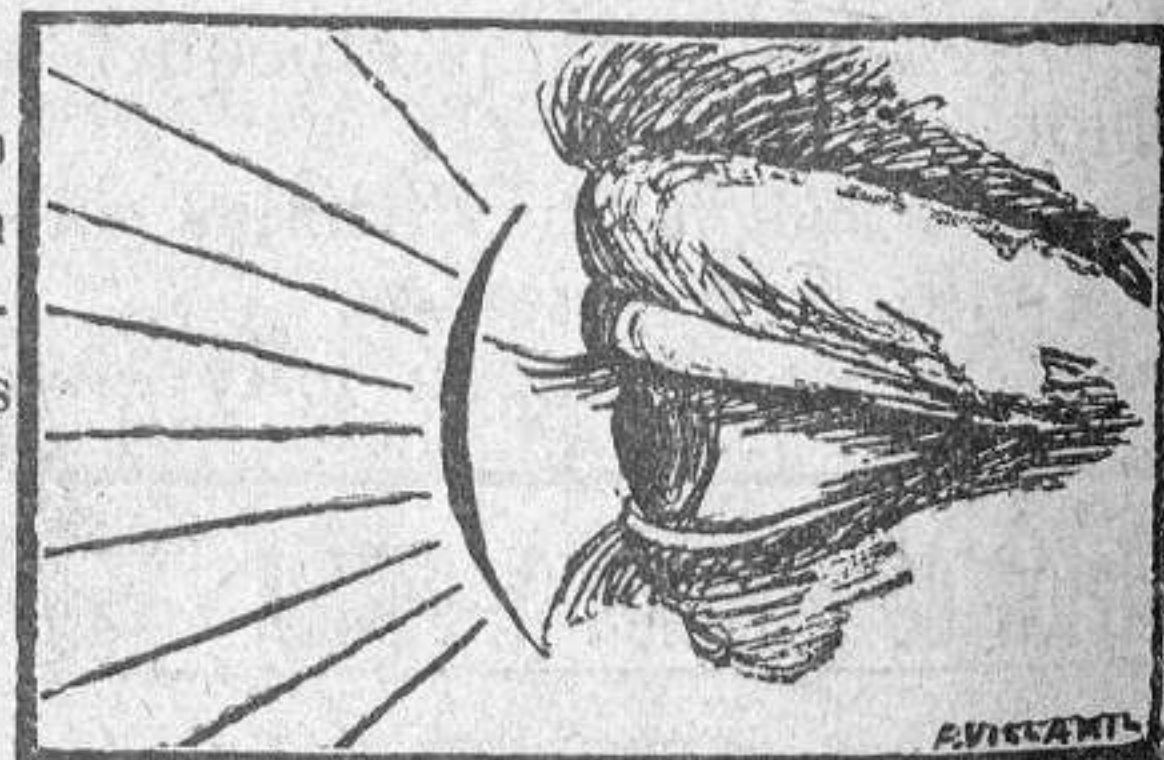
Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores

OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

Teléfono. 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y un años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJÓN